✠

ORACION FUNEBRE.

PRONUNCIADA EN LA IGLESIA de S. Pedro el Real de la Ciudad de Sevilla, el dia 3. de Septiembre de 1765.

EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS, QUE EN cumplimiento de ſu Regla, y con la aſsiſtencia de los Prelados de las Comunidades Religioſas, y de la Nobleza, celebrò la Venerable Hermandad de Sacerdotes de San Pedro ad Vincula por el Alma del

EXC^MO. SEñOR DVQVE DE MONTELLANO &c.&c.&c.

POR DON ANTONIO DE LUCES, CAPELLAN Mayor del Convento de Religioſas de Santa Maria de la Paz, y Hermano de ella.

DADA A LUZ

POR DON ALONSO DE ORTEGA, RECTOR de dicha Venerable Hermandad, Cura mas antiguo, y Secretario del Hoſpital de Amor de Dios, y Confeſſor Ordinario del Monaſterio de Santa Roſalía de R.R. MM. Capuchinas.

QUIEN LA DEDICA

AL EMINENTISSIMO SEñOR CARDENAL DE SOLIS, Arzobiſpo de Sevilla &c.&c.

En Sevilla: Por Joſeph Padrino, calle Genova.



USQUE IN SENECTUTEM PERmansit ei virtus, ut ascenderet in excelsum terræ locum, & semen ipsius obtinuit hæreditatem, ut viderent omnes filij Israel, quia bonum est obsequi Sancto Deo. Eccles. 46.



UE esperais, Señores, de mì, concurriendo à este Sagrado Templo? Sabeis, que la triste materia de mis clàusulas es la muerte de un Ilustre Personage. Sabeis, que esta mi Venerable Illma. Hermandad de Pressbyteros de San Pedro ad Vincula ofrece al Señor sus Oficios Sacerdotales, mezclando la piedad con la obligacion, en que la constituye su mas digno Miembro, y Prelado Eminentissimo, esclarecida Rama de el tronco frio, que cortò la aguda segùr de la muerte. Sabeis, digo,

 que

que todo eſte lugubre Theatro tiene por objeto al Difunto (*) *EXCmo. SEñOR D. JOSEPH DE SOLIS, GANTE, RODRIGUEZ DE LAS VARILLAS, OSSORIO, SARMIENTO, VALDERRABANO, PACHECO, GIRON, Y MONTEJO, DUQUE DE MONTELLANO, ADELANTADO MAYOR DE YUCATAN, GRANDE DE ESPAñA DE PRIMERA CLASSE, GENTILHOMBRE DE CAMARA MAS ANTIGUO DE S. M. CAVALLERIZO, Y MAYORDOMO MAYOR DEL SERmo. Sr. INFANTE DE ESPAñA DON LUIS ANTONIO JAYME DE BORBON, &c.*

Y què eſperais de mì, vuelvo à decir, concurriendo à eſcucharme? Encargado del glorioſo, pero dificil, Miniſterio de dàr à eſte Señor Excmo. un juſto tributo de alabanzas, me ſerá permitido haceros preſentes los Titulos de ſu Gloria? Habláros de la nobleza de ſu Iluſtre Sangre, que deſde el Infante mas glorioſo, que ha tenido Eſpaña, (*) de Heroe en Heroe ha paſſa-

(*) Hijo de los Señores D. Alonſo de Solís, y Doña Luiſa de Gante, viviendo ſu Abuelo.

(*) El Infante Don Pelayo, Tronco de eſta Excma. Caſa.

paſſado à ſus venas? Juntarè al rededòr de eſſe Tumulo los Laurèles de ſus Antepaſſados, y amontonarè aqui todas las Grandezas humanas, entre las quales naciò nueſtro Difunto?

Ha Señor! Què diferentemente juzgais Vos de los Grandes de el Siglo! Noſotros acoſtumbrados à admiràr el exterior aparato de la pompa, y del poder, juzgàmos de la ſuerte felìz de los hombres por la viſta ſola de ſus aparentes Grandezas; pero Vos, que formaſteis à las criaturas para ſer imagenes de vueſtra Divinidad, obligais al Grande à ſerlo en vueſtros ojos, no por los golpes de la gloria de el mundo, ſino por aquella Grandeza, que toma ſu Origen en el fondo de las virtudes mas excelentes.

Un Grande no es mas que un hombre, decia Tertuliano: (1) y què es el hombre, os digo yo con el Santo Job? Puede ſer que el ofuſcado del reſplandor, que lo rodèa, ſe haga admirador de sì miſmo. Puede ſer, que hinchado con el poder ſe eleve ſu corazon, como ſi fuera el Corazon de un Dios, dice la Eſcritura. Pero quando ſe le mande à la muerte, que, ſegun la

(1) Inde Imperator unde eſt homo. Tertul. in Apol.

la vision de el Profeta, marche delante de su rostro, quando cae la Estatua hecha pedazos, quando es arrancado el hombre de la tierra de los vivos, quièn es el hombre? Quièn es el Grande? Què es el Duque de Montellano considerado en los bienes de la Naturaleza? Es un hombre, que durante el curso de una larga, y felìz vida, fue colmado de honores, y dignidades, y que en un momento perdiò con la vida todas sus Grandezas, y passò à la prueba del Juicio de Dios, que puso en la balanza todas sus obras.

Assi, Señores, al contemplar yo la decoracion de su Mausolèo, al vèr mezclados los Symbolos de la muerte con las señales de su Nobleza, y de sus Dignidades, al rededor de esse Tumulo los trofeos de la muerte, y sobre el Altar un Sacrificio, que acaba de ofrecerse por sus pecados, herido de estos objetos, y penetrado de un Christiano sentimiento, si yo no tuviera que discurrir mas, que sobre las humanas Grandezas de su Excelencia, en este mismo instante concluirìa mi Oracion, y con tristes lagrimas, y fuerte grito, dirìa: què es el hombre?

Pero

Pero gracias à vuestra Misericordia, Dios mio, que hicisteis Grande à nuestro Difunto en vuestros ojos, y que con toda verdad puedo aplicarle el Elogio, que la Escritura hizo à otro Grande del Pueblo de Israèl: *Usque in senectutem permansit ei virtus, ut ascenderet in excelsum terræ locum.* Conservò el Duque de Montellano hasta los ultimos instantes de su vida la virtud, con que lo educaron, y la que adquiriò entre los rudos combates, que le hacen continuamente la opulencia, el podèr, y la pompa. Sus descendientes recibieron con su Sangre su espiritu, y bebieron sus maximas Christianas. Ocasion oportuna, si lo permitiera la modestia de sus Excmos. Hijos, de recordaros las Heroicidades de nuestro Eminentissimo Principe, digno Hijo de tan Ilustre Padre; el talento Militar, y las Letras de su Primogenito, (*) Conde de Saldueña; y aquel Heroico à Dios, con que dexò burlado al mundo el Sr. Virrey de Santa

Fè

(*) El Señor D. Alonso de Solís, Conde de Saldueña, Theniente General de los Reales Exercitos, Author del *Poema Don Pelayo.*

Fé de Bogotà: (*) *Et ſemen ipſius obtinuit hæreditatem.* Eſtoi ſeguro, que al deſenvolver eſtos precioſos lienzos, bendiciriais al Padre, que con ſus exemplos inſpirò tan nobles ſentimientos à ſus Hijos.

Mas lo que debe arrebatar la atencion es, que eſte Grande conſervaſſe haſta el fin de ſu larga vida una virtud ſolida entre las Grandezas de eſte mundo, y que pudieſſe ſer agradable à Dios enmedio de los encantos de una Corte, Paìs, donde ſe vive con una continua diſsipacion de eſpiritu, donde la multitud de los objetos embarga los ſentidos, para no vèr mas que las coſas de eſta vida, donde reina una ambicion, que ſiempre deſea ſubir, una eſperanza, que no ſe canſa de verſe fruſtrada, donde frequentemente ſe tiene una vida voluptuoſa, Theatro, en fin de las paſsiones todas. Pero en eſta peligroſa tierra, tan pernicioſa à la innocencia, fue donde el Duque ſupo vivir como Chriſtiano.

Tres ſon los eſcollos de los Grandes en una Cor-

(*) El Sr. Don Joſeph de Solìs, que entró en la Religion de San Franciſco.

Corte. El placèr, la adulacion, y la ambicion. El placer embota al alma, entorpeciendola de modo, que sus pensamientos son bastardos, è hijos de los sentidos. La adulacion es un humo, que turba la vista, y le hace cambiar los objetos, proponiendo el orgullo como grandeza, la dureza como independencia, la idolatrìa como respecto, y el vicio, en fin, como virtud. La ambicion es una passion violenta, que ocupa el corazon de los Grandes, queriendo serlo por la usurpacion, para saciar el desordenado apetito, con que pretenden amontonàr Bienes, Honores, y Dignidades. Pero este Grande, prevenido de las Misericordias del Señor, supo librarse de estos lazos, siguiendo el rumbo contrario. Al placer opuso la diversion innocente del estudio, y aplicacion à las bellas Letras. A la adulacion el retiro, y separacion de las maximas de la Corte. Y à la ambicion aquella moderacion de animo, y Christiana liberalidad, con que se desprendia de sus Bienes en favor de los miserables. Tres virtudes de su Excelencia, que conservò hasta los ultimos instantes de su vida, y que vais à vèr en el discurso de esta Oracion.

Pero

Pero vosotros, mis amados Hermanos, que en cumplimiento de vuestra regla os presentais como Medianeros ante la Divina Justicia, para aumento de vuestra confianza os voi à presentar la felìz, y larga vida de este Heroe, por quien interessais vuestras suplicas, implorando para ello la asistencia de la Divina Gracia por intercession de la SSma. Virgen.

AVE MARIA.



USQUE



USQUE IN SENECTUTEM PERmansit ei virtus, &c.

§.



ESDE el primér pecado quedò con nosotros la semilla funesta, que produce una inclinacion violenta hàcia todos los objetos del placèr; infeccion maligna, que lleva consigo la corrupcion hasta el alma, en tanto grado, que decia Tertuliano, corria riesgo de afeminar se la Religion. (2) El Rico del Evangelio sepultado

B en

(2) Tertul. *De cult. fœmin.* Discutiendæ sunt delitiæ, quarum mollitiæ, & fluctu fidei virtus effæminari potest.

en el Infierno, no parece culpable de otra cofa, que de havèr cebado el alma en los placères; y el Profeta Ezechiel (3) encontraba la raiz de la iniquidad de Sodoma, y de la Cafa de Judà en el exceffo de la delicadeza, y abundancia.

Un hombre entregado al placèr es un Efpiritu exento de cuidados ferios; un cuerpo, que tiene todos fus guftos, y fus comodidades; à quien una cadena de placères diferentes, que fe fucceden los unos à los otros, caufan una agitacion agradable, que divirtiendo fu Efpiritu, fin ocuparle, le apartan la atencion de las reflexiones importantes, y que enervando las facultades del cuerpo, le hacen incapàz de aquellas fatigas racionales, à que es deftinada la naturaleza en efte mundo, traftornando las leyes de la razon, y entorpeciendo el alma hafta hacerla efclava de fus mas rateros apetitos.

Difcurrid, Señores, con quanta dificultad efcaparà efte lazo un Grande preciffado à vivir en el centro de los Placères, donde tienen el pabulo mas proprio para inflamarfe, y fer mas vivos.

(3) Ezech. cap. 16.

vos. A un Grande no le brinda el mundo los objetos de el gusto, para que solamente los vea, sino que los ofrece à su deseo; los entrega, por decirlo asi, entre sus manos, despojados de todas aquellas dificultades, que tienen para los demàs hombres. Còmo podrà, pues, un Grande evitar el contagio de un cadaver, à que vive por precision ligado continuamente?

Es el unico recurso convertir las atenciones à otros mas solidos placères. Una aplicacion constante, y atenta à llenar el entendimiento de conocimientos, que puedan formàr al hombre capàz de cumplir las obligaciones de su profession, hace nacer en el alma un extremo aborrecimiento à aquellos gustos bastardos, que solo pueden contentar la parte animal del hombre. Por muy violento, que sea el atractivo de los placères de el mundo, es mucho mas pujante la fuerza, con q̃ el estudio arranca la atencion del alma de qualquier otro objeto. Nosotros tenemos esto de comun con los irracionales, que ellos se nos parecen en las passiones. Tienen los Brutos su ambicion, y su gloria, sus invidias, sus zelos, y venganzas; pero el deseo de saber

es particular al hombre. El abre las entrañas de la tierra para conocer sus secretos, funde los metales para descubrir sus essencias, baxa à los abysmos de el Mar para comprehender sus maravillas; y no pudiendo subir hasta los Cielos, sube su entendimiento para medir la distancia, y magnitud de los Astros, y averiguar sus movimientos; situaciones, è influencias.

No obstante, que las tinieblas se esparcieron en el Espiritu de el hombre por el pecado, como nuestro entendimiento fue formado por las manos de Dios, y se le comunicò un rayo de su inteligencia, como primer caracter de su Imagen Soberana, quedò siempre, à pesar de las sombras de la culpa, alguna semilla, y sentimientos de estas luces primeras, mediante las quales solicita la razon aumentar este resplandor por nuevos conocimientos, para hacerse semejante à sus principios.

La ciencia es un bien, que no pueden arrebatar los poderes de este mundo. Los Tyranos, que pueden quitar la vida, no pueden quitarnos la ciencia. La calumnia, que puede herir nuestra reputacion, no puede obscurecer nues-

tro conocimiento. Somos ſabios à peſar de nueſtros enemigos, y eſtas hermoſas riquezas nos acompañan en la captividad, y en el deſtierro, en la baxa, y alta fortuna, y haſta en la miſma muerte nos ſiguen, donde todas las coſas nos dexan. No hai ocupacion mas digna del hombre, porque es emplearſe en perfeccionar la mas noble parte, que hai en èl; y con tanto placèr, que no podia comprehender un Filoſofo, como huvieſſe nada mas agradable en la vida, que el eſtudio. Es cierto, que nada liſonjèa mas al hombre, porque las Letras lo elevan ſobre ſu propria excelencia; y no ſolo coge el fruto de ſus fatigas, ſino que hace participantes de èl à ſus proximos, haciendo bien general el ſuyo proprio. Ved aqui, Señores, quanta fuerza tiene ſobre nueſtro Eſpiritu la ciencia, y còmo ſepàra de los placères eſteriles al Eſpiritu, haciendole entrar por el eſtudio en idèas mas nobles, y en mas agradables atractivos. Aſsi San Aguſtin no hallò coſa mas ſuerte para el alma, que el deſeo de la verdad, que ſe encuentra por el eſtudio. (4) Inſ-

(4) Auguſt. tract. 36. in Joan. Quid enim fortius deſiderat anima, quàm veritatem?

Instruìdo de estas maximas el Duque de Montellano desde sus primeros años, no dexò cautivàr su corazon de los frios placères de la Corte. Su digno Abuelo, el Sol verdaderamente de su Casa, honor de España, dechado de Sabios Ministros, el Conde de Montellano, passò con la sangre de sus venas la singularidad de sus talentos à su Ilustre Nieto. Le hizo educàr baxo estas nobles idèas de la Sabidurìa con aquel tino, y acierto, con que governò los intrincados assumptos de la Monarchìa Española, en el Reynado de Felipe V. el Animoso. Bebiò su Excelencia el dulce nectar de tan pura Fuente; pareciendosele mucho en los talentos, y saliendo consumado en el arte dificil de manejarse en el govierno de las Casas Reales.

Salamanca viò nacèr este Sabio el dia 13. de Abril del año de 1683. y bien, que quiera llamarse lisonja el haver tenido su Cuna en la Athenas Española, se me havrà de conceder, como una verdad notoria, su aficion à las Letras, desde los primeros años de su edad. Supo con extremada perfeccion el Idioma Natural, y el Latino, haciendo demostracion de sus aplica-

cio-

ciones en la exactissima traduccion de la Historia de Salustio, y en procurar al Publico la incomparable Obra de la Academia Española, de que fue uno de los Fundadores. Saben los Eruditos quanto honor hace à la Nacion, y quanta gloria es de el Idioma esta Sabia Produccion de la Academia, que ella sola caracteriza de Sabios á quantos tuvieron el heroyco pensamiento de emprenderla. España no era sola el Theatro de sus fatigas Literarias, porque fue conocido su talento en los Reynos Estrangeros, de que es bastante prueba la honrosa disputa, que sostuvo con el Señor Don Francisco Xavier de Meneses, Conde de la Erizeyra en Portugal. Ni se limitaba su aplicacion à las Letras humanas, sino que cultivaba su Espiritu en la leccion Sagrada de los Stos. Padres, siendo versadissimo en las Obras de San Agustin, y en los Systemas, y partes de la Theologìa; y despues de estos serios, y graves Estudios, ocupaba el corto tiempo, que le quedaba en el innocente placèr de la Poesìa, consagrando tal vez, las Musas en la Historia de Vidas de los Santos.

Por esso la penetracion, y acertado proce-

dèr

dèr del Rey Fernando VI. hizo eleccion de este Sabio Grande para el govierno de su Casa. No ignoraba, que la experiencia de los Siglos enseña, quanto han pervertido siempre las inclinaciones laudables de los mejores Principes, las sugestiones lisonjeras de los malos Ministros. (5) Assi quiso asseguràr su conciencia, poniendo al lado de las Personas Reales al Duque de Montellano, haciendolo primero Mayordomo Mayor de la Señora Infanta Doña Luisa Isabèl, y llamandolo despues à la del Serenissimo Señor Infante Don Luis, en la critica, y dificil coyuntura de tener S. A. dos grandes Arzobispados, que governar. Desempeñò su Excelencia esta comission con aquella solida Sabiduria, que havia adquirido en el largo, y profundo Estudio de su Gavinete.

Mas de què sirve, Señores, la Ciencia, quando se pàra solo en el conocimiento de las verdades, si no la acompaña la Sabiduria, que es particularmente para obrar? Por esso el Eclesias-

(5) Et ex veteribus probatur Historijs... quomodo malis quorumdam suggestionibus Regum studia depraventur. Æsther. 16. 7.

siastico llamò Grande al que hallò lo uno, y lo otro; (6) y San Prospero dixo, que no havia verdadera ciencia del bien, si no se conocia para obràr. (7) Pero vereìs, como el Duque Difunto tuvo esta ciencia practica, librandose del segundo escollo de una Corte, que es la adulacion.

§.

LA adulacion es un vicio tan antiguo, como el mundo, pues vèmos à nuestros primeros Padres seducidos de las promesas lisonjeras de una chimerica immortalidad. Es la fuente de las grandes desgracias, y Santo Thomàs no encuentra en otra parte el origen de la Idolatrìa. La adulacion hizo à los hombres ponèr entre los Dioses à sus Principes, y Emperadores, y ella inspirò este orgullo insoportable, peste de la Sociedad Civil. Se viste del caracter de la virtud, y fortifica al vicio. Nos re-

C pre-

(6) Quam magnus qui invenit sapientiam, & scientiam. Eccli. 25.

(7) Non est vera scientia boni, nisi ad hoc cognoscatur, ut agatur. S. Prosper. in Ps. 118.

presenta nò lo que somos, sinò como laudables nuestros defectos, de que se sigue un disgusto universal de la verdad.

En vano se nos manifiestan nuestras faltas verdaderas, porque accstumbrados à reglàr nuestras idèas, sobre las què la adulacion nos ha dado, tenemos por ciegos à los que realmente vèn mejor que nosotros. Son dardos los golpes de la adulacion, pero dados con una blandura, que no se perciben las heridas. (8) Sin embargo, casi todos amamos el ser adulados, decia San Geronimo. (9) Por mas modestos, que parezcamos quando se nos alaba, recogemos interiormente con placèr nuestras alabanzas: como que nos abochornamos de oirlas, y nos mostramos poco satisfechos; pero el corazon desmiente al semblante, y dice, que estos favorables testimonios de nuestros pretendidos meritos nos alegran.

Entre los Grandes, y en la Corte es esta

la

(8) Molliti sunt sermones ejus super oleum, ipsi autem sunt jacula. Ps. 54.

(9) Naturali ducimur malo, & adulatoribus nostris libenter avemus. Hieronim. Epist. 121.

la moneda mas precioſa. Puede ſer, que los Señores tengan criados tan fieles, que los libren de mil peligros, de que ſon muchas veces amenazados. Puede ſer, que logren tan ſingulares Adminiſtradores de ſus Bienes, que los hagan valèr con toda abundancia. Puede ſer, que tengan Amigos poderoſos, à cuya ſombra vayan reparando las ruinas de ſu grandeza. Pero nunca tienen quien les diga con verdad ſus defectos, y aun aquellas perſonas, que debieran por ſu caracter no diſimularles, dicen las verdades cubiertas ſiempre de una moderacion, que las desfigura.

Si ſe deſterràra la adulacion de la Corte, ſe deſterrarìan todos los vicios de los Grandes, porque ellos tienen ſu impunidad en la aprobacion de los Aduladores. Si un Grande perſigue à ſu enemigo, y ſe venga, ſe le hace creer, que es acto de juſticia, y que ha ſufrido demaſiado tiempo la inſolencia de una perſona, que por ſu temeridad es acreedora à aquel juſto caſtigo. Si un Grande oprime à ſus Vaſſallos por violencias, y vejaciones las mas injuſtas, ſe les aprueba ſu conducta, y ſe les dice, que para eſſo ſon

 due-

dueños absolutos de sus Bienes. Frequentemente se les hace creer, es derecho de Nacimiento, y de la Dignidad, lo que en los demàs hombres es notoria injusticia. Si un Grande es dominado de una vergonzosa passion, se le dice, lo que un Adulador decia à un Emperador, que temia herir su reputacion por la practica de estos vicios: que èl era dueño de formàr leyes, y y authorizarlas con su exemplo: *Desinunt probri esse loco purpurata flagitia.* Esto es lo que San Cypriano refiere de su tiempo. De manera, que no hai vicio, ni crimen, ni passion, que la adulacion no disfrace, porque no solamente corrompe el juicio, y el sentido mas recto, pero pervierte la voluntad, haciendo passar por virtud el mas patente vicio.

Assi la prodigalidad, y los mas enormes gastos los hace mirar la adulacion, como señales de un corazon grande, liberal, y magnifico; los mas vergonzosos desordenes por diversiones del animo. Una avaricia sordida se llama sabia economìa, y los arrebatamientos de la colera, valor digno de la Ilustre Sangre. A estas monstruosidades estàn expuestos, Dios mio, los

Grandes de el mundo. Què infelicidad, y què mentira llamar grandeza á esta portentosa compilacion de vicios! Os engañais, Principes del mundo, os engaña esse mentido resplandor, y fingida gloria, con que os juzgan los hombres dichosos. (10)

Bien conociò estos riesgos el Duque de Montellano, oponiendo à la adulacion el unico remedio, que es huirla. Es en vano combatir cuerpo à cuerpo con este desmedido Gigante, si antes en la soledad, y en el retiro no se ha acostumbrado uno à despedazar Osos, y Leones. Assi su Excelencia retirandose à sus Estados de Castilla, burlò los encantos lisonjeros de la Corte. En aquel retiro, baxandose al fondo de su propria conciencia, sacaba poderosas reflexiones para conocerse à sì mismo, siguiendo el consejo de Seneca, que queria, que no se refiriesse ninguno à agenos sentimientos para conocerse, sino que èl fuesse escudriñador de sì mismo en la profunda meditacion. En ella aprendiò el Duque à conocer tan vivamente los

(10) Popule meus, qui te beatum dicunt, ipsi te decipiunt, & viam gressuum tuorum dissipant. Isai. 3.

los vicios à que eſtaba expueſto, entre las liſonjas, que nunca huviera viſto ſu ſemblante ſi no lo preciſsàra ſu miſmo merito à manifeſtarſe, obedeciendo la voluntad del Rey en conducir à la Sereniſsima Infanta (*) haſta Parìs, reſtituyendoſe deſpues à ſu retiro; pues aunque en èl havia ya aprendido à ſujetar las Fieras, ſabìa, que ſiempre es temible la adulacion, porque ſus paſſos ſon ocultos, y ſu inſinuacion blanda, y aſtuta. (11) Y no huviera arroſtrado el Duque la Corte, ſi el Rey Fernando VI. y el Sereniſsimo Señor Infante, conociendo la ſeguridad de ſu virtud probada, no le huvieran obligado à rendir ſus ſervicios à S. A. que nunca permitiò (aunque lo ſolicitò muchas veces) ſepararlo de ſu Perſona.

En eſte retiro à ſus Eſtados, fue donde oponiendo la liberalidad de ſu charidad Sta. à la ambicion de ſu Grandeza, pudieron ſus Vaſſallos decir en otro ſentido con Geremìas: *Invenit*

(*) Primogenita del Rey Chriſtianiſsimo Luis XV. y digniſsima Eſpoſa de el Sereniſsimo Señor Infante Don Phelipe, Duque de Parma, &c.

(11) Semper inſidioſa, calida, blanda eſt adulatio. Hieron. lib 1. contra Pelagiam.

nit gratiam in deserto Populus, (12) que desfrutaron las heroycas liberalidades de su Excelencia en aquel desierto, donde lo llevò su prudencia. Veamos como.

§.

QUando Nabucodonosor meditaba sus expediciones, dice el capitulo 12. de el Libro de Judit, que era su pensamiento sojuzgàr à su imperio todo el mundo: *Cogitationem sibi esse, ut omnem terram suo subjugaret imperio.* Caracter proprio de la ambicion nunca reducida à limites algunos. No busca un ambicioso mas que engrandecerse, y quisiera podèr ocupàr solo la tierra toda. Passa mas allà de la moderacion, que sus Antepassados pusieron à sus bienes, y parece, que el Universo entero no podrà bastarles, obligando para saciar sus proyectos, à que un pobre Nabot les ceda un puñado de tierra, que les falta.

La ambicion trae en sì no sè que estado de grandeza, que la hace parecèr gloriosa. Afecta imi-

(12) Hierem. 31.

imitàr la ſublimidad de Dios, y por eſſo ſe produce en las Cortes con tanta pompa. Alli no ſe tiene reparo en ſupplantàr à otros para elevarſe ſobre ſus ruinas, buſcando los medios de engrandecerſe à expenſas de la miſma conciencia. Se ſabe, que la ambicion es injuſta, y criminal, mayormente en los Grandes, porque ellos ſaben el modo de reanimar las frias cenizas de ſus mayores para hacer ciertos ſus dudoſos derechos, y humillar à otros para lograr ſu exaltacion. O Dios! Quièn podrà librar el corazon de un Grande de la tentacion de eſta altura del dia, que temia el Profeta: *Ab altitudine diei timebo*? Yo no temo el furor de mis enemigos, ni la fuerza de ſus armas, y temo el reſplandor de mi Dignidad, y mi fortuna. Quièn podrà conocer la ambicion, quando ſegun Salviano, es un remedo el mas vivo de la charidad Chriſtiana: *Ambitio eſt quędam ſimia charitatis*? Porque ſi la charidad es benigna, paciente, y activa para ſocorrer al neceſsitado, la ambicion tiene todos eſtos caracteres para conſeguir ſus deſignios.

Pero ved de un golpe, Señores, al Duque

de Montellano, diſtante de eſte vicio baſtardo, y con todas las ſeñas de la charidad Chriſtiana, comienza por la virtud mas noble, que puede adornar à los Grandes, que es la liberalidad, porque ella es la que prueba elevacion, y generoſidad. El poder hacer à otros felìces es el mas bello privilegio de la grandeza. Ser ſobre la tierra Imagenes del Dios de las Miſericordias, y Miniſtros de ſu Providencia ſon titulos precioſos, que la charidad añade à los de el Nacimiento. Un auguſto nombre es el Elogio à ſus mayores; pero el beneficio es tymbre proprio de ſu corazon. No puedo dàr aqui todas las pruebas de la charidad tierna, è induſtrioſa de ſu Excelencia, porque ſupo ocultar à los ojos de el mundo aquellas obras, cuyo fin ſolo era manifeſtarlas à los Angeles: pero los Campos de ſus Eſtados eſteriles, ò por la pobreza del Labrador, ò por el rigor de los tiempos, diràn, que la charidad de ſu Excelencia, como una Nube fecunda derramò ſobre ellos la abundancia. Los Pueblos ſocorridos con

trigo, sus Vasallos exonerados de gruessas summas, que debian justamente contribuir à su Señor, multitud de Pobres alimentados diariamente, diràn, qual ha sido la ternura, y compasion con que su Excelencia los ha mirado.

Y ya que el tiempo no me permita mas, conjurarè à la charidad, para que manifieste el Libro de las heroycas Obras de el Duque de Montellano. Abrid, y leed, que ya es llegado el tiempo de la revelacion; la muerte dà el derecho de publicar sus beneficios. Anunciad, como el Duque librò de las consequencias, que siguen â la necessidad à muchos Nobles, que no tenian de la herencia de sus Padres, sino titulos vanos, que les forzaban à quexarse en secreto de la sobrada limpieza de la Sangre de sus venas. Publicad, quantas Virgenes pobres recibieron en esta Casa el alimento, y el vestido. Viudas desconsoladas, Huerfanos desvalidos, Cautivos, Pobres de todos Estados, victimas de todas las miserias, pareced en este

San-

Santo Templo , rodead eſſe Tumulo , y hablad , que la multitud de vueſtros ſollozos ſerà mas eloquente , que el flaco ſonido de mis voces.

Señor , Dios mio , no ſe ha elevado el Corazon de el Duque de Montellano , ni ha ocupado ſu Eſpiritu la ambicion. Alexandro , eſſe Principe Pagano , que no ſe contentò con el Cetro de ſu Padre , ſino que ſe hizo Señor de la Grecia , y eſtendiò ſus inquietos deſſeos à la Monarchìa de los Perſas , y los Medos ; que entrò en la poſſeſsion de todo el mundo , haſta no haver ya nada , con que hartar ſu codicia, muere con el dolor de no poder contentar ſu ambicion : *Et poſt hæc decidit in lectum, & cognovit , quia moreretur* ; y la ultima ſeñal , que quiſo dàr de ſu Dominio , fue la reparticion de ſus Reynos entre ſus Capitanes. Pero el Duque de Montellano pueſto à las puertas de la muerte , ſi no hà podido negar los derechos de primogenitura, dexando ſus Eſtados á quien le pertene-

cian, hà esperado à que llegasse su Hijo Eminentissimo (*) para poder expressarle con toda verdad: *Tibi derelictus est pauper*, que à su Eminencia hacìa heredero de su charidad, dexandole el mas insigne caracter de su corazon, para sellar su larga vida con la virtud, que lo acompañò hasta la muerte: *Usque senectutem permansit ei virtus,.. Et semen ipsius obtinuit hæreditatem.*

§.

LA Grandeza es siempre peligrosa à la virtud: es facil en ella no hacer lo que se debe, quando se puede hacer todo lo que se quiere: el corazon es combidado con la facilidad de el crimen, y no se reconoce mas regla, que los desseos de una vo-

(*) Murió en Madrid su Excelencia, á pocos dias de haver llegado su Hijo el Eminentissimo Señor Cardenal Arzobispo de Sevilla.

voluntad libre. Las paſsiones , como una Nacion perfida braman al rededor de un Grande para devorarle. *La adulacion* le conſagra elogios , *el placèr* le ofrece dulzuras, y *la ambicion* le perſuade la dureza. Pero el Excelentiſsimo Señor de Montellano hà ſabido tener unos dias llenos , oponiendo *el eſtudio , el retiro , y la charidad* à eſtos eſcollos , que ſi algunos evitaron pocas veces , ſu Excelencia evitò toda ſu vida , para dexarnos eſta nada , equivoca ſeñal de la Gloria , con que eſperamos premie Dios ſu buena vida.

Pero yo hablo , Señor , como hombre , y Vos juzgais como Dios. Vos hallaſteis maldad en los Angeles , y nadie es juſtificado en vueſtros ojos. No entres ; Dios mio, en juicio con tu Siervo , ſi no và la Miſericordia à avogàr por èl. Pero la ſangre, que hà corrido ſobre el Ara es la ſangre de un Hermano ſuyo , que dà voces por el perdon de ſus pecados. Perdonad, Señor, los delitos de vueſtra criatura , y acordaos de la

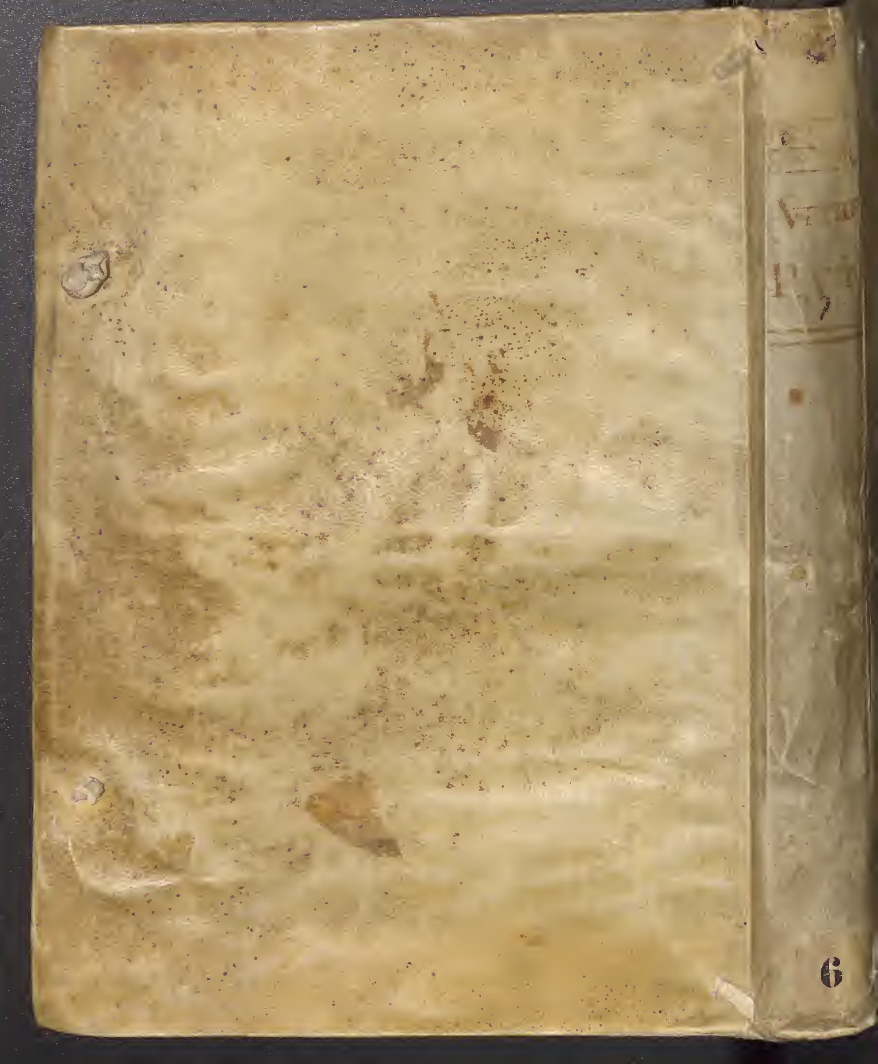
ima-

imagen de vuestro Sèr. Atended los ruegos, y oraciones, que este Illmo. y Venerable Prelado; (*) y estos vuestros Ministros, mis amados Hermanos, os han dirigido, y que ya vàn à sellar con sus ultimas voces de Misericordia, y perdon, con que solicitan alcanzar de vuestra clemencia, que el Alma de el Excelentissimo Sr. Duque de Montellano descanse eternamente en el Cielo.

REQVIESCAT IN PACE.
AMEN.

(*) Oficiò de Pontifical el Illmo. Sr. Obispo de Gadara, Auxiliar de este Arzobispado, y Hermano de dicha Hermandad.


s abradend
levatorio


6